

c<sup>o</sup> 2710-24

R.

# DISCURSO

PRONUNCIADO

DESPUES DE LA DISTRIBUCION DE PREMIOS

EN LOS EXAMENES PUBLICOS Y GENERALES

DE LOS ALUMNOS DEL

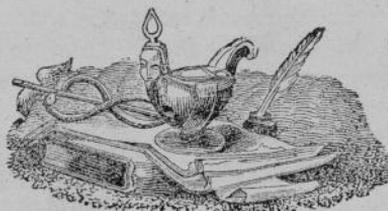
## COLEGIO DE S. FELIPE DE CÁDIZ,

CELEBRADOS AL FIN DEL CURSO DE 1843,

POR

*el Excmo. Sr. D. Antonio Alcalá Galiano,*

*Regente de estudios de dicho Colegio.*



Cádiz: 1844.

OFICINA DE LA VIUDA E HIJO DE BOSCH.

*C. en 21 de Enero de 1887.*



LIBRARY

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

1911

RECEIVED

1911



OFFICE OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO

C-2710-24

Señores:

**S**EPARADO de la direccion de este Colegio por voluntad propia el célebre y digno literato que la tenia á su cargo me ha tocado sucederle; y no sin temeridad, pero con buen deseo he echado sobre mis flacos hombros un peso aunque terrible grato, poniéndome al frente de un establecimiento que es honra de la ciudad donde nació, y no lo es menos de sus fundadores que á costa de no escasos sacrificios y desvelos le conservan floreciente. Encarecer la pérdida que ha padecido este instituto, aun en mí no estaria bien, porque podria perjudicar á su prosperidad; y por otra parte el hombre es mal juez de sus propios merecimientos, pues cuando al tasarlos no le ofusque como es comun la vanidad suele suceder que le llene de dudas y abata en demasia la confianza. Básteme decir que si alcanzan á suplir la falta de superiores calidades un celo vivo y sincero del bien de mi patria y señaladamente del de la ciudad que fué mi cuna, y una resolucion firme de dedicarme á las tareas de mi nueva profesion con todas mis fuerzas mentales y corporales; Cádiz, la Junta Directora del Colegio, y los padres cuyos hijos reciben aquí la enseñanza pueden estar seguros de que pasando la regencia de estudios de manos de



un sugeto en grado superior idoneo á otro que no puede blasonar de serlo, todavia se mantendrá el instituto en su pureza y lustre; gracias á la ayuda que para tanta empresa me dan y seguirán dando los excelentes profesores de quienes mas que cabeza me juzgo compañero.

Mi llegada, señores, ha sido á la hora en que los estudios del año escolástico que termina con el curso presente estaban casi concluidos. De la gloria que puedan haber ganado los maestros y discipulos, los dirigidos y directores no me cabe ni una mínima parte. He encontrado el establecimiento en un estado bastante satisfactorio; al frente de él una junta directora celosa por demas, activa, haciendo no solo de buena voluntad sino hasta afanada y ansiosamente desinteresados servicios; ocupados en la enseñanza profesores en quienes va hermanada la aplicacion con la habilidad; la disciplina interior bien observada. Hai, sin embargo, enmiendas que hacer: unas de aquellas imposibles de preveer, y dictadas por la experiencia; otras cuya necesidad ha sido conocida hace algun tiempo, pero aun no llevadas á efecto por ser necesario que á ellas preceda el convencimiento de los padres y cabezas de familia que nos envian los alumnos. Mal podrian ocultarse ciertas necesidades á que ahora aludo á la perspicacia y experiencia de mi antecesor, el cual ya ha indicado en discursos leidos en anteriores años lo que tendré yo que repetir hoy mismo.

Uno de los males que aquejan al Colegio es hallarse en él los estudiantes sobrecargados de trabajo. Imposible es que se cursen á un tiempo varias clases de las que piden severo estudio, aplicacion constante, y ejercicio de las mas elevadas facultades mentales con verdadero aprovechamiento. No merece disculpa sino aun alabanza la generosa impaciencia de los padres ó tutores que anhelan ver bien educados á los jóvenes de cuyos aciertos y buenos sucesos en

el mundo tienen que responder ante las leyes divinas y humanas. Bien está que en edad como la nuestra, cuando están á tal punto multiplicados los estudios y mas alto el nivel y mas dilatado el espacio del saber comun que en los pasados tiempos, se pretenda de un niño ó jóven que atienda á varias materias y en mas de una clase sea sobresaliente. Pero buscando un buen fin suelen los hombres elegir para llegar á él malos caminos; y hay cosas que deben alabarse y no por eso aprobarse, apreciando el motivo que las dicta y condenando aun el noble impulso que lance por carreras estraviadas ó arroje allende el término donde conviene hacer alto. Si la educacion ha de ser varia tambien es fuerza que sea verdadera y no aparente; y ni aun la apariencia puede alcanzarse cuando están demasiado distraida la atencion y recargado el entendimiento. En suma se ha menester que los alumnos del Colegio estudien menos clases á un tiempo; particularmente menos á la vez de aquellas que exigen mayores esfuerzos del ingenio y la aplicacion. En este punto no cabe disimulo, y el remedio sobre necesario es urgente. La reforma que es indispensable hacer se dictará para el curso próximo venidero.

Igualmente es de necesidad graduar el código penal del establecimiento de forma que los castigos sin ser severos sean eficaces, proporcionándolos á las faltas que pueden y suelen cometerse. Se ha menester que á ello coadyuven los padres ó cabezas de casa, venciendo para el intento aun los naturales ímpetus y afectos que mueven á ver con dolor sujetos á pena objetos viva, y tierna, y hasta justamente amados.

De otras enmiendas es imposible ó seria inútil y ademas enojoso hablar en la ocasion presente. Baste decir que á emprenderlas y llevarlas á cabo irán dirigidos los conatos de cuantos tenemos parte en la direccion de este instituto, ofreciendo yo por lo que

á mi toca si no acertar hacer cuanto pueda guiar al acierto; al cual es comun llegar despues de algunas experiencias cuando á él se camina con sana intencion, con afan, y no sin buena dosis de fé y esperanza.

He mostrado desconfianza de acertar desde luego, y á la par seguridad de que iremos por buen camino aproximándonos siempre al feliz paradero en que hemos puesto la mira, y que lo es lejítimo de nuestra jornada.

Este se reduce, señores, á tener buenos discípulos cuyo entendimiento quede bien cultivado, y dé ya algunos frutos, y cuya moral como cristianos y ciudadanos se muestre sana desde luego y prometa ser en adelante pura. Y no porque sea justo prometerse maravillas. En los pueblos mas cultos y aventajados escede el número de los malos al de los buenos, y el de los indoctos al de los entendidos. De los primeros establecimientos del mundo, en que se da instruccion literaria, científica, moral y religiosa, salen eminentes en saber y virtud pocos, medianos bastantes, y harto defectuosos muchos; pues las condiciones supuestas por el célebre epigramatista necesarias en los libros tambien á las personas comprehenden. El colegio de San Felipe, ni mas ni menos que otros de su clase dará los frutos mejores y mas sazonados en cantidad corta sin que esto sea prueba de ser aqui malo el cultivo. Pero es de esperar, y hasta por cierto debe tenerse que en él podrán remontarse á grande altura los ingeniosos y aplicados: arribar los de mediano discurso y diligencia á la respetable mediania que basta para honra y provecho de un pueblo tener numerosa; y aun corregirse un tanto y hacerse menos ofensivas índoles viciosas, y pobres rudezas. Quien mas se prometa; quien tache que de ali no se pase no solo dará muestras de nimiamente descontentadizo sino que probará no conocer á cuan reducidos términos

se ciñe la utilidad que dejan los mejores establecimientos creados y mantenidos para formar á los hombres en todos los pueblos y todas las edades.

De la nuestra, como he dicho antes, es blason y justa gloria, en sentir de algunos, así como según el parecer de otros lastimoso achaque, el estar demasiado dilatado el espacio que ha de recorrer quien desee tener una educación cabal; perdiéndose en lo profundo lo que en lo vario y extenso se gana.

Tengo la fortuna ó la desdicha de no contarme entre los pesimistas del tiempo presente, arimándome harto más al optimismo cuando le juzgo, pues le considero, ya le mire por el aspecto intelectual, ya por el moral, capaz de entrar en cotejo con otra época cualquiera, y salir de la comparación ventajoso. No, señores, no: el siglo destructor de la esclavitud, mejorador de las cárceles, afanosa y constantemente atento á la educación; el siglo en que se ha consumado el divorcio de la filosofía y del sensualismo, aun cuando yerre alguna vez en los medios cuando aspira á justos fines, no merece los epítetos denigrativos con que le califican satíricos mordaces ó desabridos censores. Yerra y delinque la generación presente así como las anteriores erraban y delinquían; variando la índole de los errores y culpas, creciendo estas y aquellos unas veces en número, y otras en intensidad, y aun apareciendo nuevos pecados; pero si hay aumento también hay disminución de males, y la segunda es superior al primero, viniendo el mundo á quedar ganancioso una vez bien ajustada la cuenta. Y el adelantamiento intelectual así como el moral de las sociedades es cosa que en mi entender no ya negarse, pero ni aun dudarse debe, si se considera desapasionadamente y con detenimiento. Acaso no hay ahora hombres tan doctos como había en algunas épocas anteriores, pero sin contar con que esto mismo es contestable ¿no es hoy infinitamente más crecido el nú-

mero de los que saben que lo fué en otro tiempo cualquiera? Cuándo se ha impreso tanto nuevo? Cuándo se han reimpresso tanto las buenas obras de los antiguos? Cuándo se ha leído mas? Qué edad puede gloriarse de haber tenido en igual cantidad establecimientos científicos y literarios de todas clases? Bien vendrá, Señores, recordar aquí y ahora que fué idea ingeniosa, y alta y justamente aplaudida la de quien puso por sepulcro de un esclarecido arquitecto la fábrica misma cuya traza mas honraba al insigne difunto, poniéndole ademas por epitafio "*Si monumentum queris, circumspice,*" y valiéndose del mismo pensamiento decir: quien busque una prueba, un signo, un epitome de los adelantamientos de la época presente, si en este lugar habla, eche la vista en rededor de si, y al ver en esta ciudad mercantil una sociedad que cuida de la educacion, y en tal cuidado sin pretender ganancias invierte capital y hasta emplea generosamente el tiempo, tesoro del hombre laborioso; y en esta poblacion hasta ahora culta sí, pero no literata, enseñadas á la par las letras humanas y las ciencias, las lenguas que solo al estudioso sirven y deleitan con las destinadas á la par á la utilidad comuu y al recreo del ánimo; y coteje este espectáculo con el que presentaba el mismo pueblo los pasados años por fuerza habrá de cónocer que negar en el momento presente, en el sitio donde estamos los progresos de la generacion nuestra seria desvario, pues se manifiestan de un modo evidente en las ya citadas circunstancias de la generosidad de la Junta, de la habilidad y del celo de los profesores, de la concurrencia de los discípulos, y de la múltiple y no escasa instruccion que aquí se solicita y reparte.

Pero la multiplicidad de los estudios (habrá quien diga) es la falta capital de los hombres de nuestros tiempos, los cuales á todo quieren tocar y por eso nada profundizan, viniendo á dar este Colejio una prue-

ba del mal que á la sociedad toda aqueja y daña.

No seré yo, Señores, quien niegue que hay un tanto de razon en esta censura. Ya he dicho y repito que en tal punto aquí mismo es necesaria, y hasta urgente la reforma, no ciertamente de las varias clases, sino del tiempo que en cursarlas se gasta, y de la práctica de asistir á mas que las debidas en un mismo curso. Toda virtud tiene un vicio á ella anejo, y por eso apenas hay caso en que no lleven algo de razon los mas acres censores. Pero tengo el atrevimiento de sustentar que el aprender varias cosas y aun el saber algunas superficialmente dista mucho de ser dañoso. Si Pope dijo:

A little learning is à dangerous thing  
Drink deep or taste not the Pierian spring.

Corto saber es cosa peligrosa:  
ó nunca pruebes la Pieria fuente  
ó de ella bebe en cantidad copiosa.

Y si otros dijeron antes ó han dicho despues lo mismo en términos diferentes, paisanos del poeta ingles han dado su consejo por malo y su aserto por erroneo, advirtiendo que se vâle para ilustrarle de una suposicion contraria al curso de la naturaleza, cuando de la misma agua dice que una dosis no crecida embriaga, y otra mayor vuelve al embriagado el sentido. No, Señores, al hombre no daña una tintura de ciencias y letras, aunque de ligera no pase. Valdría mas que fuese profundo en todo pero esto es imposible. Perjudica sin duda que por estar distraida la atencion á varios objetos, deje de sacar el partido que podría de concentrarse en uno solo, pero esto rara vez sucede. Quienes viven en el mundo encuentran no escasa ventaja de no serles enteramente extraños los diversos asuntos tratados en las conversaciones de la gente instruida. Ademas en los colejios no es comun hacerse los niños ó mozos sabios, bastándoles haber en ellos adquirido con los rudimentos de varias ciencias la

aficion al estudio, madre despues de los progresos de los ingenios mas aprovechados y famosos. ¿Por qué ha de ser malo que se franquee al hombre á la entrada en su vida la de varios caminos, dándole en que escojer, y facilitándole adelantar hasta lo infinito en el que fué de su eleccion, con haberle llevado á vencer los primeros obstáculos de la jornada, y infundidole conocimiento y ánimo para lanzarse por ella y proseguirla hasta llegar á feliz paradero?

Y por otra parte ¿no hemos de ser de nuestro siglo? Si exige la sociedad para que en ella se represente un lucido papel variedad de instruccion ¿será cordura chocar con semejante deseo siquiera nazca de una preocupacion ó mania? No digo yo, Señores, que sea justo adular al mundo en vez de procurar corregirle: no aconsejo que á la mala pasion se dé alimento y satisfaccion al deseo equivocado. Pero cuando la pasion si no enteramente loable tampoco es merecedora de vituperio, cuando del deseo si no puede sin temeridad afirmarse que acierta, tampoco es dable decirse que yerra sin aventurar el aserto ¿á que vendrá separarse del camino por donde van naturalmente las cosas y ponerse contra la corriente sin juiciosa esperanza de lograr otra cosa mas que descrédito y perjuicio?

Señores arrostrando el inconveniente de hablar de mí propio, osaré afirmar que entre mis muchas faltas no se cuenta la de ser lisonjero, y por esto merezco algun crédito cuando afirmo que la basa espaciosa en que estriba este Colejio por serlo tanto no peca.

No por eso os aconsejaré, jóvenes estudiosos, celosos padres y tutores que contentos con la variedad superficial dejéis de dedicaros los unos, y de estimular los otros á vuestros hijos ó pupilos á estudiar profundamente una materia á la cual sirvan como de cortejo conocimientos menos extensos en di-

versos ramos. Sea aquella la fábrica sólida de vuestra existencia intelectual, y sírvanle estotros de adorno, y poned en la primera vuestros principales conatos, dejando para atender á los segundos los tiempos que otros dedican á feos deleites ó al ocio torpe, pues al fin, digan cuanto quieran contra nuestra edad, costumbre y justo blason es de ella buscar y encontrar regalo en el lucimiento del ingenio, siquiera se mezele en ello la vanidad, la cual si es falta lo es amenudo de entidad corta, y no perjudiciales consecuencias. Llevando la religion por guía, por compañera la sana moral que nunca va sin llevar á la religion delantera, estimulados por el noble anhelo de saber, que si una vez descarría las mas ennoblece, y sirve de recta y provechosa direccion, dareis honra á la ciudad y al establecimiento en que os estais educando, placer puro á vuestros padres, el mas cumplido premio y muy digno de su intento y desvelos á los fundadores de este instituto, y os tendreis preparada en lo venidero sino una felicidad cabal la parte de ella que sin duda cabe á los buenos y á los entendidos. Esta (segun las expresiones hermosas de un autor inmortal) consiste en hallar en la práctica de la virtud y en los estudios alimento en la mocedad, regalado solaz en la vejez, en la adversidad consuelo, en la prosperidad adorno que le aumente el precio en grado subido, y grata compañía en la quietud de casa, en el tráfago de los negocios, en las mudanzas de la fortuna, en la agitacion de los viages, y en la uniformidad del retiro campestre entre el sueño apacible y las ociosas horas. Cito, Señores, palabras muy conocidas, pero tales que mil veces citadas gustan en grado sumo, porque la hermosura de ciertas superiores creaciones de la fantasia, ya se presente en obras del arte material, ya en pensamientos bien concebidos y con igual felicidad expresados, no muere ni envejece siquiera.

Señores, si continua y se aumenta la prosperidad de este instituto; si se alcanza á ver lucir en el mundo ya árboles gigantes, bellos en forma y ricos en follage, y frutos, los que todavia tiernas plantas recibieron aqui el primer cultivo; si todo esto da honra y provecho á la patria, y gloria y ventura á los alumnos del Colejio de San Felipe; si la buena suerte de los primeros discípulos estimula á sus sucesores y con los brios les comunica noble orgullo y los lleva á feliz suceso, grande será mi satisfaccion; y bendeciré la hora en que mas por mi fortuna que por mi mérito para ser casual instrumento de tantos bienes dejé el afanoso teatro del mundo político, viniendo á dedicar á la enseñanza de mis compatriocios un cuerpo y una mente quebrantados ya por los años y trabajos; sostenidos empero por el deseo y la esperanza de ser útil á mi patria en los últimos periodos de mi vida.

Cádiz 4 de Agosto de 1844.

*Antonio Alcalá Galiano.*

